Laundry Workers Fatality File – Spanish

Un trabajador de una lavandería murió de calor dentro de una lavadora gigante

Un trabajador de una lavandería murió de agotamiento por calor tras meterse en una lavadora industrial gigante para liberar unas sábanas y quedarse atascado, según se declaró ayer en una investigación.

Paul Clegg, de 23 años, permaneció atrapado en el interior durante más de dos horas porque otros empleados no sabían que la lavadora, de 13 metros de largo, tenía una trampilla de evacuación. Se lavó en hasta 75C (167F) y había estado funcionando poco antes de subir a ella el 21 de marzo.

El juez de instrucción Sheriff Payne dijo en la investigación de Bournemouth que el personal llamó a los bomberos cuando se hizo evidente que su colega estaba luchando por salir. El comandante de bomberos Tim Spring llegó a las 9.38 de la mañana cuando el Sr. Clegg aún estaba consciente. “Pregunté en tres o cuatro ocasiones si había un panel de acceso. Me dijeron que no”, declaró en la investigación.

Los bomberos cortaron la pared de la máquina de acero inoxidable para suministrar oxígeno al Sr. Clegg, pero cuando lo sacaron a las 11.33 horas había perdido el conocimiento y fue declarado muerto al llegar al hospital. La autopsia determinó que la causa había sido hipertermia.

David Lewis, ingeniero de servicio de Sunlight Textile Services en Bournemouth, declaró en la investigación que no tenía ninguna cualificación y que aprendió a manejar la máquina “en el trabajo”. No había ningún procedimiento escrito para entrar en la máquina,

ni un tiempo determinado para dejar que se enfriara primero. Confirmó que fue uno de los que no pudo responder al comandante de bomberos, ya que no sabía que había una escotilla de escape.

Interrogado por Christopher Orchard, el abogado que representa a la familia del Sr. Clegg, el Sr. Lewis dijo que había un manual, pero que no lo había leído y que nunca se le había pedido que lo hiciera.

Jamie Woodford, trabajador de la lavandería, dijo en la investigación que él también había entrado en la máquina y que se dio cuenta de que Clegg tenía problemas cuando gritó: “Sácame, estoy atascado”.

El Sr. Woodford gritó a sus compañeros que estaban fuera y finalmente regresó para dar la alarma. No sabía nada de un panel de acceso cerca de donde se desplomó el Sr. Clegg.

El ingeniero jefe de la lavandería, Jim McGuirk, que formaba parte de un comité de salud y seguridad que se reunía mensualmente, dijo a los miembros del jurado, ante las exclamaciones de la familia del Sr. Clegg, que él tampoco conocía ningún panel de acceso.